



Primer Suponer: La vuelta del Tonto (Juan Walker)

¿Por qué este nombre?... ¿y por qué no?

Todas las rutas que se precien, tienen un nombre y nosotros tenemos la pretensión de que ésta se precie. Podríamos haberla llamado Smith que suena prestigioso, pero creemos que ya existe. También se nos ocurrió, en un alarde de creatividad y originalidad, llamarla la ruta de Gorriz, pero ésta la guardamos para fines mayores.

Bueno puesto que **suponemos** que quiere pasar, pues, ¡hala! Vamos a caminar.

Espere, espere no arranque todavía que tenemos que hacer una aclaración. Esta ruta no tiene desniveles fuertes, les hacemos un honor al denominarlas cuestecillas, por tanto difícilmente va a poner en juego su fortaleza muscular, así pues, es una ruta apta para todos los públicos. Respecto a la duración, conviene decir que depende de la prisa que tenga y lo que guste de relajar la mirada acompañada por una buena charla.

Está bien. ¿Ha ido ya al baño? Perfecto, entonces caminemos.

Esta ruta, no podría ser menos, puede convertirse en dos subrutas: una que denominaremos **la vuelta del tonto** y no se ofenda porque no nos referimos a sus aptitudes mentales, sino que en el lugar la llamamos así. Y otra que podríamos llamar de **la Teresa**.

Si decide hacer una combinación de ambas, demostrará su capacidad intelectual, aunque se dejará sin ver de cerca el cementerio, porque lo verá de lejos.



Usted está en la plaza, si no es así, váyase allá. Pongamos por inicio el monolito de Don Pedro Esteban que está en el centro de la plaza, situándonos hacia el Alto Rey (luego lo verá, no se impacienta) con la Iglesia a la izquierda (intuimos que, si está abierta, su curiosidad le haya llevado a echarle un vistazo, igual que al resto del pueblo, pues si no es así luego lo sentirá).



En la esquina de la derecha, la de los Pillos (lo entenderá si el día es frío) se inicia su paseo. Está en la calle de la Perla, aunque por eso del sociocentrismo algunos la llaman la carretera de Villares o Bustares, dependiendo de para dónde vaya. Encontrará en esta calle toda una variopinta muestra de la arquitectura negra, nueva, vieja, recompuesta, blanqueada, en fin para todos los gustos, pero le recomendamos un vistazo a los callejones porque encontrará vallas y plazuelas exquisitas.

No le importe salirse del pueblo, porque este es el objetivo. En este momento encontrará muestras más residenciales e incluso propias de polígono industrial. A la derecha puede hacer testimonio de respeto a la antigüedad, tiene a la vista (de lo lejos para acá) la mina de San Carlos (lavadero y pozo de historias siniestras, cainitas), los restos del Hotel, que lo hubo, las escombreras y la mina de Santa Catalina, la última que ha estado en funcionamiento, con su Castillete para el ascensor (entre 700 y 800 metros de profundidad llega a tener). Si el día es soleado, de por más, habrá notado que no hay muchos árboles, están todos entibando las galerías o quemados para la fundición. No se preocupe, el aire refrescará su cuerpo.

No se pase de la Caseta del Lobo, porque le costará volver. Esta caseta es una preciosa construcción de vigilancia del estraperlo. Mírela que merece la pena.



Este es un circuito cerrado, semiurbano, muy accesible, muy transitado y paisajístico, lo que le hace ser el más popular.

- **Inicio y destino.**– Plaza mayor Hiedra de la Encina
- **Longitud.**– 2,28 Kms
- **Alturas max/min.**– 1095/1090
- **Duración.**– 35 minutos.
- **Dificultad.**– Ninguna
- **Flora y fauna.**– Pastos, setas de cardo (en temporada) y cabras.



Ya parado (o parada) contemple, desde el camino que va hacia la izquierda, las vistas del Alto Rey y el barranco del Bornova, no se entretenga mucho con las piedras apiladas que son de la Pizarrita y tienen dueño.

Este camino tiene cosas interesantes, sobre todo en el suelo, porque era el que conectaba la Teresa con la Catalina y San Carlos, verá que existen algunas escorias curiosas y cuarzos bien formados.

Si ya ha llegado a lo alto del camino, tendrá a su disposición otra vista impresionante, el Ocejón y la presa de Alcorlo (lo ve, ahí delante está el cementerio) en esta zona están situadas algunas de las eras, acérquese que son un goce de puro simples y bien construidas.

Mirando y remirando (también aquí con muestras industriales) llegará a los chalés.

Si ha elegido la opción inteligente (suponemos por supuesto que porque tiene tiempo), siéntese un poco a esperar a los de la ruta de la Teresa. Si decide volver al



pueblo, tome el camino del cementerio, no tiene pérdida y desembocará de nuevo en la plaza, refrésquese y haga lo que le parezca, aquí acaba, o empieza (ya se lo dijimos) la ruta de la vuelta del tonto.

(José de la Corte)

Permítanos una última licencia:

*Trabajé el aire,
se lo entregué al viento:
voló, se deshizo,
se volvió silencio.*

(Ángel González)

Recomendaciones:

- Utilice vestimenta adecuada para zonas pedregosas, matorral bajo y acorde a las condiciones climáticas.
- Dispóngase a llevar agua en función de sus necesidades y la existencia de fuentes naturales.
- No se exponga a riesgos, evite terraplenes y no se acerque a pozos.
- Lleve el móvil con Vd., en caso de emergencia marque al 112.
- Es mejor pasear acompañado y evitar salirse de los senderos.

Recuerde que está en el "Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara" y debe respetar la flora, la fauna, la naturaleza y los restos arquitectónicos.